

CENTRO DE ATENCIÓN Y EDUCACIÓN AL DIABÉTICO
CIEGO DE ÁVILA

Reseñas martianas sobre la fiebre amarilla.

Reviews of Martí on yellow fever.

Dagoberto Álvarez Aldana (1), Yuliet Rodríguez Bebert (2), Dagoberto Álvarez Clavelo (3).

1. Especialista de 1er Grado en Endocrinología y Medicina Familiar. Máster en Ciencias. Profesor Asistente.
2. Especialista de 1er Grado en Microbiología. Máster en Ciencias.
3. Estudiante de 2do año de Medicina.

La fiebre amarilla, en el siglo XIX, fue uno de los problemas sanitarios que mayor impacto tuvo en el mundo. Los científicos de todas las regiones se empeñaron en encontrar su causa, así como el tratamiento eficaz. Sin embargo, el resultado en general de tanto esfuerzo fue desalentador. Cuba no estuvo libre de este azote, por el contrario, fue uno de sus principales focos y la comunidad científica no se encontró ajena a las investigaciones en torno a este morbo, encabezada por el eminente médico camagüeyano Carlos Juan Finlay y Barré (1833-1915).

Varios artículos sobre las investigaciones que se venían realizando en diversas partes del mundo en relación con la fiebre amarilla, en la misma época en que el sabio cubano había dado a conocer sus trascendentales estudios, aparecieron redactados por la pluma del Héroe Nacional José Martí Pérez (1853-1895). Infortunadamente los trabajos de Finlay no aparecieron referidos en estos apuntes a pesar de que ya eran conocidos, aunque no aceptados ni comprendidos por los médicos no solo de Cuba sino también de otros países.

En estos artículos menciona a varios de los principales estudiosos de esta enfermedad y expresa la esperanza en el descubrimiento de los métodos necesarios para su erradicación, hecho que sucedió años después, siguiendo los postulados formulados por Finlay.

Es notorio que en las frecuentes referencias que Martí hizo sobre personalidades de las ciencias, y en especial médicas, nunca mencionó a Finlay, lo cual de seguro le hubiera proporcionado inmensa satisfacción. Conocido es el orgullo que el Apóstol sentía al resaltar los logros de los países de América y en especial de Cuba.

Martí en sus variados comentarios sobre la temática médica, perseguía como fin no solo informar, sino también educar, en especial a los pueblos americanos. Para adquirir esta información tuvo que consultar algunas de las revistas especializadas de la época, así como otras fuentes que le posibilitaron adquirir conocimientos actualizados en ese campo.

A pesar de su formación profundamente humanística, supo nutrirse de los conocimientos científicos esenciales de aquellos años. Sin embargo, como es obvio, no fue él un especialista en esta materia y nunca tuvo como propósito la sistematización o conformación de un cuerpo teórico sobre estos temas. Con esta breve compilación, realizada a través de la revisión documental de las obras completas, se pretende divulgar una faceta poco explorada del Apóstol: la de divulgador científico, en especial de los problemas sanitarios de su época y mostrarlo como paradigma de cultura integral para las nuevas generaciones de profesionales de la salud.

Reseñas martianas

○ INSECTOS

Sábese que los insectos son portaepidemias. Es corriente entre médicos la creencia de que los mosquitos y otros animalillos de su especie transmiten y diseminan las enfermedades contagiosas: un buen médico de Georgia publica ahora hechos que estima pruebas de la agencia activa de los mosquitos e insectos semejantes en el desarrollo de la fiebre amarilla. Aboga por que los actuales cordones sanitarios imperfectos, por entre cuyas filas y sobre cuyas

zonas vuelan ahora los diminutos y poderosos agentes de la fiebre, se completen con la creación de cordones de fuego, que detengan en su paso a los funestos mensajeros (...). (1).

- M. Pasteur ha hecho, y comunicado ante el Congreso médico en Europa, utilísimos descubrimientos sobre los gérmenes de las enfermedades. En los ganados ha logrado resultados sorprendentes, librándolos, por la inoculación, de la epidemia conocida en Inglaterra por “fiebre esplénica”, en Francia por “charbon”, y en la ciencia por “ántrax”. M. Pasteur, cuyas revelaciones han sido publicadas oficialmente en Inglaterra, estudia ahora los gérmenes de la fiebre amarilla (2).
- M. Pasteur ha leído al Congreso Médico Internacional un folleto para probar que muchas enfermedades que se convertían en peste de los animales, se previenen por medio de la nueva vacuna o de la inoculación del fluido diluido. Todos los animales no inoculados murieron, y todos los inoculados se salvaron. ¿Cuándo se descubrirá la inoculación contra la fiebre amarilla? (2).
- De que las selvas de nuestra América abundan en remedios para todas las enfermedades que en nuestro suelo se producen, lo dicen a veces la lógica de la naturaleza, en lo que las fuerzas de construcción están siempre al lado de las fuerzas de destrucción, y la suma ya cuantiosa de tesoros botánicos que debe a la tierra americana la farmacopea. Ni a quien ha andado entre indios, queda dudas de que ellos son dueños de muchos secretos que la grave ciencia heredada de Europa persigue aun en vano. Tonatiyacapan es nombre de un medicamento mexicano con que un indio compasivo salvó a una hija mimada de la fortuna, dotada por las hadas, cantada por los poetas y regalada por los reyes, a la arpista española Esmeralda Cervantes, del vómito negro. Y como el indio fue tan generoso que reveló a Esmeralda Cervantes su secreto, la arpista lo ha popularizado en Buenos Aires y Uruguay, donde los Consejos de Higiene proclaman oficialmente las maravillas del tonatiyacapan (2).
- Pasteur en Francia y Carmona del Valle en México, y un observador, Miguel, entre muchos otros, están probando cómo el vómito y el cólera entre los hombres, y la epizootia y enfermedades semejantes entre los animales, se propagan por la existencia en el aire que respiramos de animáculos invisibles y envenenadores (...).
- (2).
- (...) En México se han hecho, por médicos mexicanos, investigaciones notabilísimas a propósito de los gérmenes de la fiebre amarilla (2).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Martí J. Insectos. En: José Martí. Obras Completas. La Habana: Instituto Cubano del Libro; 1973. p. 430-432.
2. Martí J. Periodismo diverso. Sección constante. Obras Completas La Habana: Instituto Cubano del Libro; 1973. p. 55-322.